

JOSÉ RODRÍGUEZ MARTÍNEZ (1856-1921)



PRIMEROS AÑOS

Nace en Monelos (Oza), provincia de la Coruña, el 29 de Julio de 1856. Estudió bachillerato en el instituto de A Coruña entre los años 1867 y 1872. Se dice que acudía todos los días desde Monelos (En esa época el ayuntamiento de Oza no estaba aún adscrito al de la Coruña), montado en un pollino, transitando por la calle de San Andrés en dirección al centro. Obtuvo el grado de bachiller el 2 de Octubre de este último año, aunque no le fue expedido el título hasta ocho años después. En 1872 comienza en la facultad de Santiago de Compostela la carrera de medicina, en la cual, y tras superar las 24 asignaturas que figuran en su expediente académico, se licencia en el año 1880. No fue un alumno brillante ni de gran aprovechamiento en su etapa de estudiante, a decir de sus profesores, pero dejó entrever a una edad temprana su clara inteligencia y su clara vocación para sanar enfermos.

VIDA PROFESIONAL

Amante de la ciencia médica, visitó en viajes de estudios Italia, Suiza y Alemania, llamando enormemente la atención un informe por él presentado en un congreso médico celebrado en Berlín en el que se detallaba un caso de púrpura hemorrágica en una paciente desahuciada y en período agónico, a quien curó de la enfermedad y salvó de la muerte.

Gozó de enorme popularidad en el ejercicio de su profesión, tanto por su competencia profesional como por su afabilidad, generosidad y trato abnegado y no pocas veces altruista con los enfermos. Dicen que su casa estaba abierta a todas horas a cuantas personas, adineradas o no, acudían solicitando su asistencia. El doctor Enrique Hervada, que como el médico Rodríguez, llegó a ser muy popular en la Coruña, lo consideraba el auténtico médico de familia y consejero, que con su autoridad profesional llevaba la tranquilidad a las casas. Don José Pan de Soraluze veía en el médico Rodríguez un profesional especialmente compasivo, muy distinto de aquellos que desdeñan el dolor ajeno y lo observan con indiferencia.

Poseía, además de sus cualidades como médico de cabecera, grandes aptitudes para la cirugía, y era tal su habilidad manual en la materia, que en no pocas ocasiones realizaba personalmente intervenciones de urgencia. Como tocólogo, su fama estaba ampliamente consolidada, y sus diagnósticos psiquiátricos gozaban igualmente de un enorme prestigio. Conocía muy bien la hidrología, la electricidad y los Rayos X, desempeñando por algún tiempo el cargo de médico radiólogo al servicio del Ayuntamiento.

El médico Rodríguez fue el primero en solicitar la instalación de un sanatorio en el Lazareto de Oza, proyecto que vio finalmente la luz, aunque con no pocos inconvenientes y trabas administrativas. Fundó igualmente un sanatorio quirúrgico en la calle de San Andrés de la Coruña, y luchó por organizar la beneficencia domiciliaria, el Patronato de la caridad y otras instituciones humanísticas.

En el año 1885, año en que una epidemia de cólera castigó duramente la capital valenciana, se desplazó a la capital del Turia, poniéndose a la disposición del municipio, aún a sabiendas de los riesgos evidentes que aquello conllevaba. Se cuenta como anécdota la visita del monarca Alfonso XII, visiblemente sorprendido ante la incesante actividad de aquel médico gallego, con el que mantuvo una larga y distendida charla.

Recibió entre otros galardones a su labor la Cruz de beneficencia, cuya pensión cedió al Hospital de la Caridad. La ciudad de Valencia le nombró además Hijo Adoptivo en agradecimiento a su labor durante la epidemia.

En el ámbito de la política, y siendo concejal del Ayuntamiento de La Coruña, organizó la beneficencia municipal, inició una activa campaña a favor de hacer público el suministro de gas a las viviendas, presidió la Junta de Defensa Local contra los acaparadores y en pro del abaratamiento de las subsistencias y fue candidato para diputado a Cortes por un distrito de la capital. Amigo y correligionario de Casares Quiroga, sentía vivo placer por la democracia, y profesaba hondo cariño por el pueblo y por las masas, especialmente por la gente humilde.

Como periodista, desempeñó el cargo de redactor jefe del diario *“La voz de Galicia”* en los comienzos de su publicación y fundó varias revistas y periódicos, entre ellos la *“Revista Médico-Social”*. Trabajó igualmente y con gran acierto en la gestión de la *Sociedad Reunión de Artesanos*, de la que fue presidente durante varios años.

Como publicista, el médico Rodríguez redactó y publicó diversos folletos sobre muy diversas materias, entre ellos: *“La gripe”*, *“Colón Gallego”*, *“Los desastres y la regeneración de España”*, *“Valencia y Galicia”*, *“Defensa contra la tuberculosis”*, *“El clima de La Coruña y el Lazareto de Oza”*, *Los grandes simuladores y el médico Rodríguez*, *“La patria, la fé y el amor”*, entre otros, este último compendio del discurso que pronunció como mantenedor de los Juegos Florales organizados por el Liceo de Artesanos de Monelos. También dejó publicado un libro de cocina titulado *“Para enfermos, sanos y débiles”*, cuyo prólogo repasó pocos días antes del desenlace de su penosa enfermedad.

El Concello Coruñés, en sesión celebrada el 25 de Enero de 1922, acordó dedicarle una calle en el municipio, que comienza su trazado en la calle de Juan Flórez y termina en la Avenida de Finisterre. así como un busto de bronce sobre pedestal de granito, erigido en el año 1933 y realizado por el escultor Madariaga, ubicado en la actualidad en la plaza de Orense de la Ciudad.

VIDA PERSONAL Y FAMILIAR

Sus abuelos paternos fueron Don Francisco Rodríguez y Doña María Paz, oriundos de Santa María de Oza y Santa María de Vivero, respectivamente, y sus maternos Don José Martínez y Doña Pastora Mosquera, ambos procedentes de la feligresía de San Jorge de La Coruña. Su padre, Don José María Rodríguez Paz, natural de La Coruña, director de una fábrica de loza en Monelos y natural de La Coruña, estuvo casado dos veces; del primer matrimonio le quedaron dos hijas, doña Josefa y doña Luisa, casadas con don Juan Trigoni y don Felipe Salvo, respectivamente. Se casó en segundas nupcias con doña Rosa Emeteria Martínez Mosquera, madre de José, hijo único y póstumo de la pareja.

José Rodríguez Martínez celebró matrimonio a los 21 años de edad con doña Josefa Salgado Rigueiro, hija ilegítima de doña Manuela Rigueiro, fruto de un desafortunado incidente en un astillero del Ferrol propiedad de su familia. Doña Manuela se casó más tarde con don Juan Salgado, de cuya unión tuvieron otros seis hijos, cinco mujeres y un varón. José y Josefa tuvieron seis hijos a su vez, la menor de los cuales, Eva, contrajo a su vez matrimonio con el paisajista gallego don Francisco Lloréns Díaz. Del resto de hermanos Manuel, el primogénito, murió a una corta edad. Los restantes fueron doña Luz, don José, doña Elvira y don Augusto. Los dos varones desdichadamente se malograron, ya que don José, estudiante de farmacia, y por cierto, muy buen futbolista, murió de tuberculosos en el año 1917, y don Augusto falleció en Madrid en el año 1933, aquejado al parecer de alguna dolencia nerviosa. Las hijas mayores del médico, doña Luz y doña Elvira, esta última al parecer un dechado de virtudes domésticas, contrajeron matrimonio con don Enrique Saborit, natural de Valencia y a su vez profesor de dibujo en el instituto de la Coruña, y don Joaquín Martín Martínez, abogado, profesor mercantil y Secretario del Ayuntamiento de la Coruña. A este último se deben los espacios verdes que se disfrutan hoy en la ciudad, y también del primitivo proyecto del Parque de Santa Margarita. Fue fusilado en el alzamiento del año 1936 en la torre de Hércules por las tropas sublevadas. Su viuda e hijas se vieron obligadas a expatriarse a la Argentina tras el suceso.

Don José Rodríguez se detectó un carcinoma de garganta. Se encontraba al parecer en un estanco del Cantón Grande cuando pidió que le facilitaran un espejo. Al detectar la dolencia, su primera intención fue trasladarse a Santiago a operarse, pero al parecer, en un último acto digno de los más brillantes profesionales, intentó autooperarse quirúrgicamente. El intento resultó baldío y la enfermedad acabó finalmente con la vida del insigne médico Coruñés el día 18 de Marzo del año 1921. Contaba entonces con 65 años de edad.

Un sacerdote gallego y poeta, don Antonio Rey Soto, le administró el Santo Sacramento de la Penitencia y la Extremaunción, aunque no pudo recibir el Santísimo Viático debido a la enfermedad que padecía.

Don José Rodríguez Martínez reposa desde hace 51 años en el Cementerio Católico de San Amaro de la Coruña.
